



## Para saber más...

### LA ESTACIÓN DE FERROCARRIL: LOS BATALLONES DE MILICIANOS Y SOLDADOS MARCHAN AL FRENTE

La Estación de Ferrocarril de Ciudad Real, situada en el entonces Paseo Cisneros (actualmente Ronda de Ciruela), se había inaugurado en 1880. Previamente, en 1862, se concedió permiso para derribar los trozos de muralla comprendidos entre la Puerta de Granada y Alarcos para preparar la llegada del ferrocarril. Sólo fueron derribadas las que estaban en mal estado<sup>1</sup>. La estación tuvo durante la guerra civil una intensa actividad, sobre todo para trasladar a los batallones de milicianos voluntarios y a los soldados hacia los frentes de batalla, una vez adiestrados en la “cómoda” retaguardia manchega.

Los planes del general Emilio Mola, director de la sublevación militar de julio de 1936, tenían como objetivo principal avanzar con el Ejército de África hacia Madrid, para acabar cuanto antes con la guerra. Cuando Sevilla acabó de ser dominada por las fuerzas del general Gonzalo Queipo de Llano, el general Francisco Franco, jefe del Ejército del Sur, envió allí al coronel Francisco Martín Moreno, antiguo colaborador suyo en el Ejército de Marruecos, para que organizara las tropas que debían marchar hacia Madrid y que habían comenzado a llegar ya a la Península. El 2 de agosto, varios días antes de lo previsto, Franco se trasladó de Tetuán a Sevilla para ponerse al mando de las fuerzas. La agrupación de tropas africanas, mandadas por el teniente coronel Carlos Asensio Cabanillas, partió de Sevilla el 2 de agosto, transportada en camiones hacia Extremadura. Al día siguiente salió de Sevilla el comandante Antonio Castejón Espinosa con una fuerza semejante y por el mismo camino. El 7 de agosto partió una tercera agrupación al mando del teniente coronel Heliodoro Tella Cantos<sup>2</sup>.

Franco eligió la ruta que partiendo de Sevilla atravesaba Extremadura, en lugar de la directa por Despeñaperros, atravesando la provincia de Ciudad Real, que era unos cien kilómetros más corta. Opinaba que así podría avanzar con el flanco izquierdo protegido por la frontera portuguesa y evitaría el peligro de las fuerzas que Miaja había concentrado

<sup>1</sup> PILLET, Félix, *Geografía urbana de Ciudad Real (1255-1980)*, Madrid, Akal, 1984, p. 265.

<sup>2</sup> Sobre la marcha hacia Madrid, puede verse a Francisco Espinosa Maestre: *La columna de la muerte. El avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz*. Barcelona, Crítica, 2003.



en Montoro (Córdoba). La provincia de Ciudad Real fue bordeada, lo que resultaría determinante para su posición republicana durante todo el conflicto. “La ruta tradicional, por Despeñaperros y La Mancha, parecía difícil para la poca fuerza disponible. En cambio, el itinerario Sevilla-Mérida-Talavera-Madrid tenía, en el flanco izquierdo, la frontera portuguesa como pantalla y paso de aprovisionamiento. Sería así muy difícil que la fuerza expedicionaria quedara cercada y, al llegar a Mérida, contaría con el apoyo de las fuerzas de Mola desplegadas en Cáceres. Aunque la ruta de Badajoz era unos 100 kilómetros más larga, atravesaba menos de 200 de territorio gubernamental, mientras la de Despeñaperros cruzaba unos 400”<sup>3</sup>.

La decisión de Franco de avanzar por Extremadura fue muy cuestionada por sus jefes militares. Pero quizás Franco tenía en el punto de mira el Alcázar de Toledo. Kindelán, Orgaz y Yagüe no fueron partidarios en septiembre de 1936 de acudir a rescatar a Moscardó de la agonía del Alcázar, en pleno avance hacia Madrid. El general Franco optó por su liberación invocando *factores espirituales*. En realidad, necesitaba ese éxito de prestigio que los medios internacionales magnificaron para hacerse elegir, poco después, como Generalísimo y Jefe del Estado. Franco admitió más tarde que la operación había sido un error militar deliberado. Este “error rentable” significó otra batalla de Madrid, un cambio completo en la naturaleza de la guerra, que se alargó tras la reorganización del Ejército republicano que ese respiro del episodio toledano procuró a la defensa de la capital y que adquirió el estatus de guerra internacional, con la irrupción de nuevas armas, el incremento de efectivos y la intervención de combatientes llegados de todo el mundo<sup>4</sup>.

Al quedar “libre de pólvora” la provincia de Ciudad Real, su principal misión fue la de albergar servicios militares, adiestrar unidades del Ejército y convertirse en despensa económica de la República. Pero en los primeros meses de entusiasmo y revolución lo

---

<sup>3</sup> CARDONA, Gabriel, “Las operaciones militares”, en *La Guerra Civil Española, 50 años después*. Barcelona, Labor, 1989, p. 210. Del mismo autor: *Historia militar de una guerra civil. Estrategias y tácticas de la guerra de España*. Barcelona, Flor del Viento, 2006, p. 54. Para Carlos Engel (*Estrategia y táctica en la Guerra de España, 1936-1939*. Madrid, Almera, 2008, p. 9), “Aventurarse por Córdoba y Despeñaperros, a través de La Mancha, significaba hacerlo con los dos flancos descubiertos, careciendo de tropas para cubrirlos. Por ello se buscó una ruta más segura”.

<sup>4</sup> BENNASSAR, Bartolomé, *El infierno fuimos nosotros. La Guerra Civil Española (1936-1942)*, Madrid, Taurus, 2005, p. 102.



más destacado fue el reclutamiento de milicianos voluntarios que querían marchar rápido para los frentes de batalla a defender el régimen republicano. La calle General Espartero (actualmente Toledo) fue testigo mudo de la guerra. Por ella desfilaron en numerosas ocasiones los batallones de milicianos voluntarios que iban o volvían de la Atalaya de realizar ejercicios de tiro. Al regreso, desde su entrada por la Puerta de Toledo hasta sus instalaciones en distintos edificios de la ciudad (normalmente iglesias, conventos o colegios) buscaban impresionar públicamente a los ciudadanos en un ejercicio de propaganda para animar a los jóvenes a alistarse como voluntarios. La calle Alfonso X el Sabio (actualmente Ciruela) también fue frecuentada por los soldados, que iban a embarcar en un tren que les llevara hacia el frente de batalla.

En los primeros meses del conflicto, unas 120.000 personas se presentaron voluntarias para luchar por la República en todo el territorio bajo su control<sup>5</sup>. La mayoría eran hombres, pero también hubo valerosas milicianas. En la provincia de Ciudad Real, fruto del entusiasmo popular surgido a raíz del comienzo de la sublevación militar contra la República, muchos jóvenes pasaron en los primeros y confusos días de guerra a formar partidas voluntarias de milicias que se encargaron de evitar todo intento de apoyo a la sublevación en la provincia o bien salieron para el frente, siendo numerosos los voluntarios que lucharon por la sierra de Madrid con la columna Mangada o los que acudieron junto a los mineros de Almadén y Puertollano o a los ferroviarios de Alcázar en ayuda de algunas poblaciones extremeñas o de las cordobesas de la comarca de Los Pedroches.

El día 25 de julio el Subcomité de Reclutamiento del Comité Central de Defensa del Frente Popular abría una oficina de reclutamiento en el antiguo Seminario Conciliar de Ciudad Real, sede en esos momentos del Partido Socialista Obrero Español, con el fin de controlar estas anárquicas fuerzas y encauzarlas hacia objetivos fijados oficialmente. Con la gran cantidad de voluntarios presentados en esos últimos días del mes de julio se formó la que iba a ser *famosa* primera columna de milicianos de la provincia: la columna de Miajadas, aunque su objetivo primero se situaba por el frente andaluz. De su organización se encargó Buenaventura Pintor, ex sargento del Ejército y conocido militante socialista. *El Pueblo Manchego* del día 30 anunciaba su partida hacia el frente de combate, sin prácticamente

---

<sup>5</sup> SEIDMAN, Michael, *La victoria nacional. La eficacia contrarrevolucionaria en la Guerra Civil*, Madrid, Alianza, 2012, p. 291.



haber tenido tiempo de recibir la mínima instrucción militar: “Esta tarde saldrá de nuestra capital una columna formada por unos mil hombres, a la que se agregarán otros milicianos de Puertollano, Almadén y otros pueblos más, los cuales marchan con dirección a Córdoba y Sevilla”<sup>6</sup>.

A última hora, órdenes superiores variaron la dirección y objetivo de la columna manchega. En vez de ir hacia Córdoba, la columna marchó en la madrugada hacia Miajadas, en la provincia de Cáceres. El sector extremeño constituía una nueva amenaza sobre Madrid, por lo que adquirió carácter preferente. Era necesario impedir la única conexión posible en esos momentos entre los ejércitos rebeldes del sur y del norte.

La provincia de Cáceres estaba en poder de los militares sublevados, pero su escasa fuerza militar (Regimiento de Infantería de Argel en la capital y Batallón de Ametralladoras en Plasencia) la hacían permanecer a la defensiva. La columna manchega, a la que por la mañana se incorporaron el gobernador civil de la provincia, Germán Vidal Barreiro, y el diputado a Cortes Marino Saiz, pretendía sólo con su entusiasmo entregar una provincia rebelde a la República.

En Villanueva de la Serena estableció su cuartel general. Allí fueron llegando los milicianos y guardias de asalto que al mando del capitán de asalto Medina se lanzaron al ataque el día 2 de agosto. La estrategia militar consistía en lanzar la ofensiva sobre Miajadas por tres flancos, en base a tres compañías: la del destacado socialista Benigno Cardeñoso, la del capitán Piña y la del alférez Rodríguez Iglesias. Pero la operación constituyó un rotundo fracaso. Las compañías de Cardeñoso y Piña se quedaron solas en el ataque, pues la del alférez fue atacada por soldados del Primer Batallón del Regimiento de Argel que junto a algunos guardias de asalto salieron de Cáceres para expulsar a la columna ciudadrealeña de tierras extremeñas. Rodríguez Iglesias cayó herido, dándose por ello la orden de retirada. Esta constituyó más una desbandada general que no acabó hasta la capital manchega.

La columna de Miajadas había originado desde su marcha una gran expectación, hábilmente fomentada por las autoridades a través de la prensa. No en vano dos redactores del periódico capitalino *El Pueblo Manchego* marcharon como corresponsales invitados por

---

<sup>6</sup> *El Pueblo Manchego*, 30 de julio de 1936, p. 4, “Hacia la batalla definitiva”. A la columna de Miajadas se incorporó el *Batallón Manzanares*, grupo de 30 o 40 milicianos de esta localidad dirigidos por Juan José Camacho García y Juan José Pedraza Camarena (Antonio Bermúdez: *República y Guerra Civil. Manzanares (1931-1939)*. Ciudad Real, Diputación Provincial, 1992, t. II, p. 94).



la primera autoridad provincial. Al final, no sólo no pudieron contar su esperada *marcha triunfal*, sino que tuvieron que dedicar diversos artículos a aclarar la polémica desbandada de sus hombres<sup>7</sup>.

El mismo día de regreso del grueso de la columna de Miajadas se comunicaba la formación de una nueva columna de milicianos: “El Gobierno de la República ha dispuesto que el capitán de Milicias Antonio Cabrera Toba, ex diputado socialista de las Constituyentes por esta provincia, acuda a esta capital con la misión de organizar una columna de milicianos de la provincia, al objeto de dejarlos en disposición, perfectamente pertrechados, para acudir al sitio que se estimara procedente”<sup>8</sup>.

El día 8 de agosto salía la columna con destino a Mérida, despedida en la Estación de Ferrocarril a *bombo y platillo*, compuesta por unos setecientos milicianos de la capital y de diversos pueblos de la provincia. Al frente de la misma iba el gobernador civil, Germán Vidal Barreiro, el diputado a Cortes Marino Saiz y varios integrantes del Frente Popular de la provincia. Sus hombres, decía la prensa, “van magníficamente pertrechados de toda clase de material moderno de guerra, (...). Además, con la columna se llevan camiones blindados, cañones, etc.”<sup>9</sup>.

Después de acampar varios días en las inmediaciones de Chillón, la columna partió el día 14 en dirección a Mérida, cuya población tenían que atacar por el flanco izquierdo, por las márgenes del Guadiana. Tras mantener un duro tiroteo de fusilería contra la Plaza de Toros, principal fortaleza rebelde, el responsable militar de la columna, comandante de milicias Benigno Cardeñoso, decidió junto con el gobernador civil y el comandante Muñiz, comandante jefe de las columnas que operaban por la zona, ordenar la retirada y volver a Ciudad Real para *reorganizarse*. Nuevamente la desmoralización provocada por la cruda realidad de la guerra hacía mella en los entusiastas milicianos<sup>10</sup>.

---

<sup>7</sup> De *El Pueblo Manchego*, a destacar los siguientes artículos: “Una vez conseguido en gran parte el objetivo, regresan a nuestra provincia las Milicias Populares” (5 de agosto de 1936, p. 1); “Hablando con el camarada Cardeñoso: la actuación de nuestras columnas en los frentes de Extremadura” (25 de agosto de 1936, p. 4); “Día por día se presentan milicianos de la columna que combatió en Miajadas” (7 de agosto de 1936, p. 1).

<sup>8</sup> *El Pueblo Manchego*, 5 de agosto de 1936, p. 4, “Más milicianos al mando de Cabrera”.

<sup>9</sup> *El Pueblo Manchego*, 8 de agosto de 1936, p. 1, “Sale una importante columna de milicianos”.

<sup>10</sup> *El Pueblo Manchego*, 25 de agosto de 1936, p. 4, “Hablando con el camarada Cardeñoso: la actuación de nuestras columnas en los frentes de Extremadura”.



Una vez de vuelta la columna de Mérida comenzó a organizarse en la capital una nueva unidad de milicianos, esta vez denominada *Batallón Adelante*. Los encargados del reclutamiento, pertrechos, etcétera, fueron el teniente Tamayo, los alféreces de milicias Cano Murillo y Calixto Pintor, y el comandante Cardeñoso, estos tres últimos conocidos luchadores políticos, pero con escasos conocimientos militares. Era el drama de la República. Alojados en el antiguo Colegio de Marianistas, realizaron sus ejercicios de tiro e instrucción en la Atalaya. El día 4 de septiembre marchó el batallón a Madrid, en espera de destino definitivo. Pronto se le designó un objetivo: Talavera de la Reina. En uno de los primeros encuentros con el enemigo, el batallón salió mal parado: unos treinta heridos y dos muertos. Uno de ellos fue Pedro Castaño, de Torre de Juan Abad. El otro el popular Francisco Adámez, miembro destacado de las Juventudes Socialistas Unificadas y del Partido Comunista. El domingo 13 de septiembre se encontraba en Ciudad Real todo el batallón para asistir al entierro de su prestigioso sargento. Ya no volvería a salir. Según rumor que circuló por la ciudad, debido a su comandante Cardeñoso, despojado de su estrella por abandonar a sus hombres en plena acción de combate. Éste aclaró que fue herido en combate y llevado a Madrid<sup>11</sup>. Posteriormente añadiría que le ordenaron que se reintegrara a su puesto de principal responsable en la provincia de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra<sup>12</sup>. Pero los rumores y recelos hacia su persona no quedaron, ni mucho menos, silenciados.

Los continuos reveses que venían sufriendo las consideradas “invencibles” milicias de la República hicieron pronto replantearse la conveniencia de su continuidad. El presidente del Consejo de Ministros, Francisco Largo Caballero, tuvo como uno de sus objetivos prioritarios al tomar posesión el día 4 de septiembre de 1936 la reconstitución del Ejército, integrando en sus unidades a los militares profesionales, a los soldados voluntarios y de recluta y a los milicianos armados, que hasta entonces habían llevado la

---

<sup>11</sup> *El Pueblo Manchego*, 14 de octubre de 1936, p. 4, Benigno Cardeñoso: “Desmintiendo falsedades”.

<sup>12</sup> Según expone en el artículo titulado “Insistiendo para deshacer una insidia” (*El Pueblo Manchego*, 21 de noviembre de 1936, p. 3), recibió de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra la siguiente carta, fechada en Madrid a 18 de septiembre de 1936: “Estimado camarada: Entendiendo la Federación que las circunstancias aconsejan una labor en la retaguardia tan útil y tan eficaz como la del frente, como asimismo que las falanges que tú controlas en éste pudieran ponerse bajo las órdenes de otro camarada, estima que debes reintegrarte al Secretariado donde de momento, hay que atender a muchos problemas importantes: incautaciones y creación de colectividades, etc, etc. Esperando que nos acuses recibo de haber cumplimentado este deseo nuestro quedan tal y tal. Ricardo Zabalza, secretario general y José María Soler, presidente”.



iniciativa militar de la República. El Consejo de Ministros del 27 de septiembre de 1936 aprobó la urgente organización del Ejército Popular de la República. En él la unidad base sería la brigada mixta, formada por un conjunto de todas las armas y servicios con lo que podía combatir y vivir por su cuenta. En ellas se integrarían los milicianos populares y los militares profesionales. Las tropas de la República perdían entidad al mezclarse con los milicianos, pero Largo Caballero deseaba seguir utilizando a éstos, aunque de forma más organizada. En 1937, con Juan Negrín en la presidencia, fueron sustituidos por soldados. Después de diversos reveses, y sobre todo con la caída de Málaga, era evidente que el modelo miliciano no era el más adecuado para enfrentarse a un ejército organizado y con buenos medios.

El 15 de octubre de 1936, Largo Caballero ordenó la constitución de seis brigadas mixtas, con la finalidad de militarizar a las milicias y de organizar militarmente las heterogéneas columnas que hasta entonces habían llevado el peso de la lucha frente al Ejército sublevado. Al mismo tiempo fue creado el Comisariado de Guerra, que controlaría la fidelidad de los mandos y la instrucción de la tropa. Cuando pudieron ser controladas las columnas milicianas y reguladas en el Ejército se pudo apreciar un mayor rigor en la dirección de la guerra, pero quizás un menor entusiasmo en los soldados. Las seis primeras brigadas mixtas del Ejército Popular se formaron de acuerdo a una orden de 18 de octubre, con sus campamentos de instrucción en Alcalá de Henares, Albacete, Alcoy, Murcia, Villena y Ciudad Real.

La organización y mando de la brigada mixta número 2, con sede en Ciudad Real, fue encomendada al mayor de milicias Jesús Martínez de Aragón y Carrión, abogado vitoriano hijo del que fue famoso fiscal general de la República. Constituida por cuatro batallones de milicianos y soldados y por una compañía de Ingenieros, toda de constitución militar, en los primeros días de noviembre, aún sin terminar completamente su organización, fue enviada al frente de combate, a defender la capital de la República, que atravesaba entonces sus peores momentos. Permaneció por el Sector del Centro hasta abril de 1938, siendo muy destacada su actuación en las batallas de Brunete y Guadalajara. Al pasar a



formar parte en esa fecha del Ejército de Maniobras marchó al frente de Levante, donde estuvo destacada hasta diciembre de ese mismo año, que fue enviada a Jaén<sup>13</sup>.

En esos primeros días de noviembre se inició la constitución de las nuevas brigadas mixtas que llevarían los números 16 al 25, ambos inclusive. La brigada 16 se agrupó e instruyó en Ciudad Real bajo la inspección del comisario Eugenio Castro Sánchez, del PCE, y bajo el mando del comandante de milicias y diputado comunista Pedro Martínez Cartón. El 21 de ese mismo mes de noviembre el parte del estado de concentración de la brigada decía que tenía completos los hombres de los cuatro batallones concentrados en Ciudad Real y Valdepeñas, todos ellos de milicias. “Tiene además en Ciudad Real 300 hombres para encuadrarlos en servicios auxiliares y caballería motorizada”<sup>14</sup>.

En diciembre, el general Bernal se hizo cargo del mando de la división de las brigadas 16 a 25. Al finalizar ese mes, casi todas ellas habían entrado ya en combate. Se inició entonces la creación de veintitrés nuevas brigadas, números 101 a 123 inclusive, con personal de las quintas de 1932 a 1936. De estas nuevas brigadas, cinco se constituyeron en la provincia de Ciudad Real: la 103 en la capital, la 104 en Valdepeñas, la 120 en Almagro, la 121 en Tomelloso, y la 122 en Campo de Criptana<sup>15</sup>.

Por la provincia siguieron formándose batallones y columnas de milicianos que una vez dispuestos se encuadraron en las unidades militares. A destacar los batallones *Torres, Valdepeñas, Puertollano, Mancha Roja, Galán, José Serrano, José Maestro y Martínez Barrio*. En los primeros días de noviembre de 1936, la Federación Provincial de Juventudes Socialistas Unificadas comenzó a organizar en la capital un nuevo batallón de milicias que aprovechase a la multitud de jóvenes ociosos que había por toda la provincia. El día 6 hacía público un llamamiento, con el fin de que todos sus jóvenes afiliados y otros que no lo fueran se inscribieran en él. En él exponían trágicamente la situación, con párrafos como este: “Estamos en la guerra y a ella nos debemos por entero, porque ganando la guerra, ganamos nuestra libertad. Todo joven útil debe estar dispuesto a empuñar las armas con el mayor

---

<sup>13</sup> El historial de esta brigada, desde su fundación hasta el primero de enero de 1939, se encuentra en el Archivo General Militar de Ávila, Leg. 1128 (antigua signatura del Servicio Histórico Militar, Archivo Guerra de Liberación, Zona Roja).

<sup>14</sup> Archivo General Militar de Ávila, Leg. 1330 (Antigua signatura del Servicio Histórico Militar, Archivo Guerra de Liberación, Zona Roja).

<sup>15</sup> Archivo General Militar de Ávila, Leg. 541 (Antigua signatura del Servicio Histórico Militar, Archivo Guerra de Liberación, Zona Roja).





entusiasmo. La vida no nos pertenece. Si el fascismo se hubiera apoderado de nuestra provincia, se hubieran estrangulado todas las aspiraciones de la Juventud trabajadora, sus esperanzas, sus ilusiones; toda nuestra casta la hubieran exterminado”<sup>16</sup>. El resultado fue mejor de lo esperado, pues numerosos jóvenes, sobre todo de la capital<sup>17</sup>, se inscribieron rápidamente en el nuevo batallón que fue bautizado con el nombre del que era presentado como *héroe* José Serrano, antiguo miliciano de la columna Mangada y, en esos momentos, gobernador de la provincia. Incluso la Banda Municipal, dirigida por Cristóbal Ruyra, se ofreció para formar parte del batallón de las Juventudes Unificadas, que fue aceptado. El día 27, el *Batallón José Serrano*, mal pertrechado, salió de Ciudad Real. “Son más de dos millares de jóvenes antifascistas los que han marchado”<sup>18</sup>. En diciembre se encontraba destacado en Villarrobledo. En marzo de 1937, integrado en la 19 Brigada Mixta, operaba por el frente del centro, sector del Jarama.

El día 18 de enero de 1937, *El Pueblo Manchego* anunciaba la salida de Ciudad Real de una parte del batallón organizado en dicha ciudad por la UGT, bajo el nombre del popular ex alcalde José Maestro: “Ayer mismo salió de nuestra capital el referido primer grupo compuesto de más de quinientos camaradas los cuales marchan a incorporarse a los sitios que el mando disponga. No han salido la totalidad de los compañeros sino los perfectamente preparados. Sin embargo se espera que dentro de poco salga el segundo grupo quizá más surtido que el que ayer partió”<sup>19</sup>. A finales de enero y primeros de febrero se hallaban incorporados a la brigada 32 dentro del *Batallón Largo Caballero*, luchando en la sierra madrileña.

El miércoles 31 de marzo de 1937 salía hacia el frente de Extremadura el *Batallón Martínez Barrio*, organizado en Ciudad Real por Unión Republicana. De la marcha se hizo

---

<sup>16</sup> *El Pueblo Manchego*, 6 de noviembre de 1936, p. 4, “Federación Provincial de Juventudes Socialistas Unificadas: A todos los Jóvenes, Trabajadores, Republicanos, Antifascistas”.

<sup>17</sup> De la capital tenemos constancia de los siguientes milicianos militantes de las diversas secciones de la UGT: siete de la Sociedad de Camareros, Cocineros y Similares *La Unión Manchega*, tres de la Unión Provincial de Chóferes, cuatro del Sindicato Metalúrgico, dos de la Sociedad de Electricistas y Similares y unos cien de la Sociedad de Profesiones y Oficios Varios. Pero también había de toda la provincia, destacando cien del Centro Unión de Trabajadores de Villarrubia de los Ojos, sesenta de la Sociedad Obrera de Trabajadores de la Tierra de Villamayor y treinta y cuatro de la Sociedad de Trabajadores de la Tierra de San Carlos del Valle (Fundación Pablo Iglesias: Archivo de la UGT, CE, AH-35-12).

<sup>18</sup> *El Pueblo Manchego*, 27 de noviembre de 1936, p. 1, “Al frente a ganar la guerra”.

<sup>19</sup> *El Pueblo Manchego*, 18 de enero de 1937, p. 4, “Más de 500 camaradas salieron ayer para los frentes de combate”.



eco *El Pueblo Manchego*: “Esta tarde, a las cinco, ha salido de nuestra capital el Batallón Martínez Barrio, núm. 26, del Ejército Voluntario, que ha sido organizado por Unión Republicana. A la estación acudieron el Gobernador civil, camarada Serrano, el Alcalde de la capital Calixto Pintor, los directivos de Unión Republicana Serrano Pacheco y Blanco, y un numeroso público, que tributó a las fuerzas una cariñosa despedida”<sup>20</sup>. Era el tercer batallón de la 17 Brigada Mixta y se componía de quinientos setenta y cinco hombres equipados<sup>21</sup>.

En los primeros días de octubre de 1937 nació, fruto de la reorganización del Ejército Popular, el XX Cuerpo de Ejército, constituido por fuerzas totalmente nuevas, provenientes del llamamiento del reemplazo de 1939. El nuevo Cuerpo se encontraba íntegramente en la provincia de Ciudad Real. Tenía su cuartel general en Daimiel y sus divisiones (66, 67 y 68) y brigadas (212 a 220) se repartían por una amplia zona entre Ciudad Real, Daimiel, Manzanares y Valdepeñas. El teniente coronel Leopoldo Menéndez López era su máximo responsable. En vísperas de la batalla de Teruel (diciembre de 1937) el Ejército de Maniobra, al que pertenecía esta unidad militar, desplazó hacia ese sector, además de otras fuerzas, al cuartel general del XX Cuerpo de Ejército y a su 68 división. Las otras dos se mantenían en la provincia de Ciudad Real en apoyo de los Ejércitos de Extremadura y Andalucía. Ya iniciada la batalla se necesitó del concurso de las divisiones 66 y 67. En el período final de la campaña de Teruel el XX Cuerpo de Ejército fue disuelto. Sus divisiones 67 y 68, integradas en otras unidades, volvieron nuevamente al sector extremeño<sup>22</sup>.

---

<sup>20</sup> *El Pueblo Manchego*, 31 de marzo de 1937, p. 4, “Salida del Batallón Martínez Barrio”.

<sup>21</sup> Archivo General Militar de Ávila: Leg. 1330 (antigua signatura del Servicio Histórico Militar, Archivo Guerra de Liberación, Zona Roja).

<sup>22</sup> SALAS LARRAZÁBAL, Ramón, *Historia del Ejército Popular de la República*, Madrid, Editora Nacional, 1973, vol. 3, pp. 1331 y 1602-1603.